

MRS. TRIMESTRAL

Madrid	10 rs.	30
Provincia	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	100	100
Filipinas	100	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por día. Los precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitted y comunicados a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publica todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

LAS DOS TENDENCIAS

Los hemos dicho cien veces, y al fin van convencidos de ello hasta los periódicos más revolucionarios, que en España no hay más que dos tendencias verdaderamente serias, que son, la monarquía legítima constitucional y la república federal con todas sus consecuencias.

La Iberia dedica su primer fondo de anteayer a demostrar que el país tiene, que optar forzosamente por una de esas dos soluciones, si bien con respecto a la solución monárquica hace caso omiso de la legitimidad, insistiendo principalmente en lo de constitucional.

El Imparcial, que hace política fatalista desde que se ha quedado sin partido, sin bandera, teniendo por símbolo de sus aspiraciones la incógnita del Rey X, viene a sostener la misma tesis que la Iberia, pero la modifica, suponiendo que después de decidirse el país en favor de la monarquía constitucional contra la república, lo cual tiene por seguro é inevitable, habrá que resolver un problema, o mejor dicho su incógnita, a saber: si ha de restablecerse la monarquía legítima, católica y constitucional, ó ha de volver España a pasar por el oprobio de sufrir un nuevo rey extranjero.

Todos los demás conservadores de distintas procedencias aceptan la cuestión en el mismo terreno con muy ligeras variantes, y hasta los republicanos más caracterizados están en este punto de acuerdo, reconociendo que no hay solución posible en España fuera de las dos que hemos indicado, ó la monarquía constitucional que tiene su genuino y legítimo representante, ó la república federal con todas, absolutamente con todas sus desastrosas consecuencias; y como quiera que esos mismos periódicos, de acuerdo con la opinión general del país, reconocen que la república, no puede subsistir en España sin producir un inmediato y espantoso cataclismo social, de aquí que todos los hombres sensatos que no estén obcecados y desvanecidos, vuelven los ojos hacia la única solución posible y salvadora, ó sea a la monarquía constitucional.

Hay dos fracciones exigidas compuestas de los elementos más heterogéneos, que disienten de ese general criterio; la del grupo de los que sueñan aún con un Rey extranjero cualquiera, que les sirva de editor responsable, grupo que no cuenta arriba de dos docenas de prosélitos, enteramente desacreditados por sus frecuentes cambios y evoluciones políticas, y la de los neorepublicanos, que con García Ruiz y sus dos otros colegas unitarios, pretenden constituir una república especial para su uso particular, que pueda afirmar la sociedad sobre sus bases seculares, que restablezca el orden y asegure el ejercicio de todas las libertades revolucionarias, y que tenga la fuerza necesaria para mantenerse alejado de los peligros del cesarismo, y para contener el torrente devastador de la demagogia.

Tanto una como otra de estas dos fracciones abriga una esperanza ilusoria y aspiran a un ideal de todo punto imposible, porque están en una insignificante minoría, y luchan contra la opinión y contra los más nobles y arraigados sentimientos del país.

Sería un verdadero delirio volver a pensar en un rey extranjero, después del ensayo ridículo de la dinastía italiana; todo sería de temer en España si continuase el vértigo revolucionario, hasta el absolutismo más fiero, y la demagogia internacional separatista; menos una segunda edición de la monarquía extranjera, contra la cual se rebelaban todos los grandes partidos y todas las clases sociales, y todos los intereses legítimos.

Del mismo modo es imposible una república conservadora y artificial, dirigida y gobernada por hombres de antecedentes monárquicos, de escasa fe, de dudosa moralidad política, y de ninguna influencia en el país.

En España no hay más republicanos que los federales; ni en las Cortes ni en la prensa ni en los clubs, ni en las masas han encontrado acogida el socialismo ni la república templada y ficticia con que ahora sueñan algunos ilusos; y sin que nos detengamos a examinar las causas de tan singular y extraño fenómeno, bastará indicar, en corroboración de nuestro aserto, que aquí se ha hecho la propaganda federal, ofreciendo cambiar radicalmente la manera de ser de la sociedad; prometiendo a las clases pobres igualarlas en goce a las clases acomodadas; proclamando el advenimiento del proletariado, con el nombre de *cuarto estado* y aceptando como moneda corriente todas las utopías del comunismo y todos los delirios y horrores de la internacional.

Merced a esa clase de propaganda y a esas insensatas ofertas, para alargar los apetitos del proletariado, han conseguido los federales arrostrar a las masas en los grandes centros de población, favorecidos por la ignorancia, por la corrupción, y por el abandono en que todos los gobiernos revolucionarios han dejado la instrucción y la moralidad pública.

Así es que con ligerísimas excepciones, todos los republicanos de España, sino por convicción, por cálculo y por interés, son federales y socialistas; y por lo tanto ó no ha de haber república, ó hemos de venir a la federación separatista cantonal, ó a la desmembración de la patria, ó a la disolución social y al triunfo del proletariado.

Hay que admitir, en una palabra, la república federal con todas sus consecuencias, como dice la Iberia, ó decidirse a ser monárquicos de veras y a proceder como tales, sin transigir con soluciones contrarias a nuestros principios, ni con situaciones que caminan a un ideal contrario a nuestras aspiraciones.

Y es de advertir que la república federal es también una consecuencia ineludible de

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

MADRID—Mártes 14 de Octubre de 1873.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savatier, rue Taibout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schmitz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savatier, 1, Cecil Street, Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, y por libranza del Giro muto, ó sellos de correos, y también por libranza de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones.

El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de giro, se suplen que sea en carta certificada.

NÚM. 4.419

las concesiones revolucionarias de estos últimos cinco años y de los pretendidos derechos inherentes a la personalidad humana, anteriores y superiores a toda ley, según la gerga de los socialistas teóricos y prácticos, que de todo hay en los partidos revolucionarios.

Hemos llegado a una situación extrema en que no bastan paliativos ni términos medios; es preciso retroceder a la monarquía constitucional, con todas sus consecuencias, y olvidando todos los delirios de este desastroso y último lustro, ó hay que renunciar a la esperanza de salvar la patria y la libertad y dejarse arrastrar por la corriente impetuosa del federalismo nivelador y por el devastador torbellino de la demagogia socialista.

La república es ya imposible en España, después del funesto ensayo que tantas desventuras ha traído a la patria.

La monarquía extranjera, ó sea el Rey X, es un mito, un oprobio y una vergüenza nacional.

Paso a la monarquía legítima constitucional, bajo la cual pueden vivir libres, honrados y felices todos los españoles!

## COMBATE NAVAL

Como el que acaba de librarse en las aguas de Cartagena, es hoy objeto de la atención pública, no tanto por su importancia material, pues la defensa de las fragatas insurrectas ha sido tan débil como presuntuosa, como por la decisiva que ha de tener para la pronta terminación de la agoniante insurrección cantonal, trascribimos a continuación las descripciones más o menos detalladas que hacen a nuestros colegas de la noche en correspondencias que les dirigieron testigos presenciales del suceso.

De La Época tomamos la siguiente:

«Roche 11 de Octubre de 1873.

Muy señor mío y estimado amigo: Habiendo sabido con certeza que la mañana debían salir las fragatas insurrectas a buscar a la escuadra del almirante Lobo, y que llevaban ánimo decidido de romper ese muro, que les venía a impedir por completo la entrada de viveres, me fui a Escambrón con otro amigo, espondiéndome a que el castillo de San Julian, en un momento de mal humor, no enviara alguna de sus granadas.

Con toda felicidad llegamos, sin embargo, al indeseado pueblito, hoy casi completamente desierto por causa del cerco, y dejando nuestro carruaje en la fábrica de los tejados que allí dicen, trepamos al monte, a tiempo que ya oíamos crujir cañones en el mar, y enfrente de nosotros.

Nos cayó encima un buen aguacero; pero los cañonazos, que menudeaban, nos hacían sufrir con resignación el agua, a trueque de presenciar aquel imponente espectáculo. Y digno de verse era en efecto el que se desplegó a nuestros ojos al llegar a la cumbre del picacho que se levanta frente a la fábrica de Aguirre, y en donde ya encontramos multitud de curiosos.

En la ensenada misma que a nuestros pies se extendía, se encontraban las dos escuadras españolas y enemigas, que enarbolaban pabellones iguales.—Las insurrectas traían izadas banderas en todos los palos; los otros solo ostentaban el pabellón de popa, y la Victoria la insignia del almirante. La Numancia, montada por Contreras, recargada de gente, había sido la primera; según nos dijeron, en romper el fuego, y a la sazón huía de vuelta hacia Cartagena, seguida de la Victoria, que le hacía incesante fuego con los cañones de proa.

A la derecha de la Numancia huía también cuando podía el Fernando el Católico, pues ya había arriado sus banderas de gala; y la Victoria, dejando a la fragata, viró hacia tierra, y al dar el costado al vapor, le largó una serie de balas que cayeron a su alrededor y le pasaron por la arboladura, y dudo si una de ellas le tocó en el casco.

En esto la Mendez Nuñez avanzaba a todo vapor y acercándose a la costa cuando podía, la Victoria puso la proa a ella, y la habría cortado si hubiera querido. Hubo un momento solo cuando a la Victoria le pareció no quería cerrar el paso a su enemigo; se le acercaba; dándole el costado de babor y con su gente preparada a recibir el abordaje si la otra se venía a él; pero la Mendez Nuñez solo quería huir, y entonces la Victoria, al tenerla cerca, le soltó la andanada y a la vez lanzó sobre ella fuego de fusil y aun de granadas de mano. La Mendez le respondió lojamente y siguió su fuga, seguida de los proyectiles de la Victoria y de una de las fragatas de madera, que creo era la Nevas de Tolosa.

Quedaba atrás la Tetuan, cuando de lejos con la Cirme y la Almansa. La Victoria, ahuyentada la segunda fragata enemiga, volvió sobre la tercera, y esta se vio cercada contra la costa por las dos de madera que le enviaban sin cesar sus balas por el Sur y por Levante, mientras la capitana le cerraba el paso al puerto por Poniente.

Allí unos creímos prisioneros: otros esperaban que el contrabandista Colan de Torrevieja que la mandaba, y que tiene fama de valiente marino, se lanzara sobre la Victoria: esta parecía dispuesta a recibirle, tanto que oíamos desde una roca, entre el estrépito de los cañones, el agudo sonido de las trompetas de abordaje, y veíamos en las cofas a los marineros preparados al terrible trance. Pero la Tetuan no se atrevió por lo visto, y por lo visto también el almirante Lobo solo se proponía rechazar al enemigo y hacerle ver su impotencia; y así fue que dejó pasar a la fragata, lanzándola al paso la andanada de estribor con su correspondiente fuego de fusilería, y la persiguió después como a las otras a cañonazos.

Como la Tetuan tardaba, la Numancia, que se había ocultado tras del islote de Escambrón, volvió a salir a la mar; pero así que la vio venir viró en redondo hacia el puerto; y las tres, arriadas las banderas que habían sacado en los palos, se metieron en Cartagena al mismo tiempo que el vapor Fernando.

El combate ha durado desde cosa de las diez hasta la cerca de las dos de la tarde, y debe haber convenido a los insurrectos de que hasta un buen almirante con un buen barco para vencer a la que ellos llaman, y sería en otras manos, poderosa escuadra.

Los espectadores, que en su casi totalidad eran mineros, marineros y pescadores, seguían ávidamente los movimientos de los buques y manifestaban con gritos y ademanes sus simpatías: solo uno defendía a los insurrectos; otro viró, viendo huir a la Numancia, pateaba furioso y gritaba a cuanto podía: «¡Cobardes, que hús con mi barco, con el mejor barco del mundo!» Y preguntándole yo por qué gritaba así, me decía: «que aquel era su barco, que había sido de sus primeros tripulantes, que había ido años en él, y que no podía sufrir que su barco huiera delante de nadie.»

Me impresionó aquel celo por el honor de su fragata que así afectaba al anciano, y comprendí una vez más lo que es un buque para un marino.

Un accidente del combate ha dejado de intento para el último. La fragata canesa de guerra que había dentro del puerto de Cartagena había calado sus masteles y salido al mismo tiempo que las insurrectas: dicen que protegió la entrada del vapor-

correo de Orán; yo no lo vi; pero si la vi colocada de través y con las velas mayores tendidas primero entre la Mendez Nuñez y las fragatas, y después casi cubriendo a la Tetuan, mientras que las fragatas inglesas y la prusiana, estaban al Levante en hilera y bastante lejos, para dejar libre el mar a los combatientes.

Al Diario Español le escriben de Murcia con fecha 12:

«Desde ayer tarde sinopsis se había librado una batalla entre la escuadra del contralmirante Lobo y los buques del gobierno cantonal, obligando aquella a entrar en el puerto de Cartagena a las tres fragatas blindadas. El telegrama del cuartel general en que se daba la noticia no entraba en detalles. Esta mañana han venido en los trenes diferentes personas que nos han suministrado los pormenores que voy a transmitir a Vd. También hemos hablado con gentes del Rincón de San Ginés y del pueblo de la Unión, que presenciaron el combate desde la cordillera que se extiende entre Cabo de Palos y Cartagena.

Los cantonales no tienen otros recursos para vivir que los que se procuraban con sus expediciones por la costa. Cerrada la salida por mar y estrechado el bloqueo por tierra, ó se comen uros ó se comen otros, que sería lo mejor. Confiados en sus tres fragatas blindadas con la superioridad de ellas sobre las de madera del contralmirante Lobo, y como para ellos es cuestión de vida ó muerte ejercer la superioridad en la mar, se resolvieron a librar un combate tan pronto se presentaran en estas aguas los buques del Gobierno.

El vigía del castillo de Galeas anunció el 10 que la escuadra se avistaba navegando a unas 12 millas de la costa en demanda al puerto, con masteles calados y zafarrancho de combate. Los buques del Gobierno cantonal se pusieron en movimiento, y solo rebasaron el islote de Escambrón, viendo cruzar hacia el Sur, a sus contrarios, que se mantenían en la costa para comunicar con la ciudad, con las de mar.

Calculando esto mismo los cantonales, y queriendo impedirle se decidieron a pasar el Rabicón, y después de embarcar en las fragatas a cuanto gente operaria había en el arsenal, a los marineros que manejan las lanchas del muelle, a los vecinos del barrio de Santa Lucía, a pesar de sus protestas y negativas a tomar parte en la batalla, reforzados toda esta gente con los voluntarios y una buena parte de la patulea de Antonio Gálvez, salieron a la mar a las nueve de la mañana de madrugada en demanda del Cabo de Palos, donde suponían estaría el general Lobo con la escuadra.

La Numancia iba de vanguardia, pero tuvo que moderar su marcha para no distanciarse de la Tetuan y de la Mendez. Apenas los buques del bloqueo divisaron a los rebeldes, se pusieron en movimiento, siguiendo el rumbo de la Victoria, que enarbolaba la insignia. El Fernando el Católico se colocó desde luego fuera de la línea de combate, dispuesto a dar un remolque a las fragatas, que los buques cantonales necesitaban de él, pues sus condiciones especiales no le permitían entrar en línea de batalla.

A las doce del día se rompió el fuego por la fragata Cirme, buque de buenos pies y perfectamente tripulada con gente gallega, que como lleva más tiempo en la mar se ha conducido con una maestría admirable, haciendo su artillería un incendio sobre los contrarios. La Numancia, que anda mucho y gobierna con una facilidad admirable, tenía que desahuciar en el combate estas grandes circunstancias para no comprometer a la Mendez y la Tetuan, que sufrían el fuego incesante de las Navas y la Almansa. La Victoria, con su potente artillería, se entendía con la Numancia, en cuya cubierta metió tres granadas.

La Mendez que no tiene blindada más que la sección de la máquina, daba muestras de temer ser maltratada por el incesante fuego que contra ella hacían la Almansa y el Cádiz, que recibió un balazo en una de las ruedas, que pudo arreglar un poco el movimiento y salirse de la línea de combate. Este buque tendrá que ir a la Carraca a reponer su avería. Desde el momento que la Tetuan hizo señal de tener que retirarse por haber sufrido un gran desperfecto la máquina, el combate se dio por terminado, pues la Numancia no podía sola luchar contra otra fragata tan potente como ella y las cuatro de madera, que tan bruscamente se han conducido.

De las tres de la tarde concluyó el combate metiéndose en Cartagena los buques cantonales, protegidos por el castillo de Galeas y las baterías acamataadas del puerto.

Se suponen tan grandes las pérdidas de los cantonales que yo creo habrá una exageración en la cifra de los muertos y heridos que indican, señalándose entre los primeros un individuo del ministerio cantonal, según unos, y según otros uno de los miembros de la junta revolucionaria.

De todas maneras y alegrándonos que ningún buque quedara inutilizado, porque al fin son buques esos que, cuando se les da la ocasión, hacen eficaz para los que hicieron falta, siempre que vean síntomas de clemencia en el Gobierno, a quien están dispuestos a servir nuevamente.

En una de las fragatas insurrectas, creemos que en la Tetuan, quedaba únicamente doce marineros; el resto de la tripulación son presidiarios. Estos, según las noticias que se nos han comunicado, son los únicos que están dispuestos a defenderse a todo trance, mientras no les falten los viveres, pues si llega este caso, ya han manifestado más de una vez que pasarán por las armas a los jefes de la insurrección que los han comprometido.

El desaliento crece de día en día, y este no solo se manifiesta en los soldados y marineros, sino hasta en los mismos jefes, que no ocultan a nadie el temor que abriga por la presencia en las aguas de Cartagena de la escuadra al mando del contralmirante Lobo.

Esta es, en resumen, la situación de Cartagena, apreciada por los que de allí llegan: todo lo cual nos hace creer que la rendición de aquella importante plaza será un hecho antes de dos o tres días.

Terminada mi escurión ascendente a las diez y media y situado convenientemente en el cabezo en donde radica la mina San Bartolomé, me armé de mi anteojito y pude distinguir muy claras nuestras hermosas fragatas Victoria, Almansa, Navas de Tolosa y Cirme, blindada la primera y las tres últimas de madera. Grande fue mi emoción al verlas y más grande mi ansiedad cuando llegué a divisar al poco rato que salían del puerto de Cartagena: los buques piratas, que sin duda llevaban intención de atacar a nuestros fieles barcos.

Al salir del puerto y antes de llegar a Escambrón, detuvieron su marcha para dejar pasar delante de ellos a los buques extranjeros que se hallaban fondeados en la ensenada que lleva este nombre. Una vez puestas en marcha las escuadras neutrales, avanzaron los secuaces de Berba-Roja hacia la escuadra fiel al Gobierno y empezaron a formalizar su ataque, siendo la Numancia la primera que hizo fuego.

Desde entonces los disparos se sucedieron de una y otra parte y se empezó un verdadero combate naval, en el cual han llevado la mejor parte nuestros bravos marineros, que hoy han sabido vengar la entrega del arsenal de Cartagena.

La Victoria batía a la Numancia, a la cual hizo meterse en el puerto, persiguiéndola hasta ponerse debajo de los fuegos de los fuertes. La Almansa y la Navas batían a la Mendez y al Fernando el Católico, y los disparos eran tan certeros, que la primera metió una granada por la escotilla de proa de la Mendez, que hizo huir hacia la popa a toda la gente y que mató a uno é hirió a dos gravemente. Otro proyectil pasó el costado de estribor de la misma Mendez, muy cerca del botelero de proa, y otro destruyó la jarcia del palo mayor del mismo barco. El Fernando tuvo a bien hundirse desde la primera de cambio, y por eso ha entrado ileso en el puerto, pues, si no, creo que lo hubiese

pasado bastante mal. Es tanto lo que la fragata Navas se acercó a la Mendez, que se cruzaron los fuegos de fusilería, y de resultas hubo varios heridos en la última de ellas.

Pero la que más nos entusiasmó a los espectadores, la que más daba a entender que llevaba el mismo pabellón que cobijaba a Churrua y Gravina, era la Cirme. A las diez y media, y comparada con ellas, parecía pequeñísima, y sin embargo, llenaba su puesto de una manera admirable, batiéndose ella sola con la blindada Tetuan, que apenas se atrevía a contestarle, sin duda por estar atribulada su tripulación al ver el vivísimo fuego que recibía. La Cirme sostenía constantemente un proyectil en el aire, y se acercó tanto, que ya rayaba en temeridad. Sus cañones son de corto alcance, de modo que tenía que aproximarse lo bastante para que sus tiros no se quedaran a cortos. Cumplió como buena hasta el extremo de que una bala de la Tetuan le pasó por entre el mayor y el trinquete, y fué a parar a la mar por el otro costado del que tenía enfrente de su enemigo. ¡Tal era la situación que tenía que sostener la Cirme para poder batir a la Tetuan!

Cuanto detalles doy a Vd. son ciertos, porque esta noche he tenido ocasión de hablar con un tripulante de la Mendez, que ha tenido que ir al combate a la fuerza, y que ha logrado escaparse después de la entrada en el puerto.

El efecto que ha producido en la población este singular combate ha sido muy saludable para la causa del orden, porque ya reina cierto pánico entre los insurrectos, que puede ser de muy buen resultado para la rendición de la plaza.

Al volver del combate, querían tirar al agua a Contreras, porque no lo ha dirigido bien, pues él era el que mandaba, enarbolando insignia en la Numancia, que fué la primera que se dio a huir, a pesar de que se le había pasado a bordo de todos los barcos para arrear a los novatos antes del combate.

Lastima grande ha sido que no hayan podido hacer nuestros barcos al prisionero, porque entonces el desaliento hubiera sido mayor, y porque se hubiera adornado algunas bergas de los buques fieles.

A la Tetuan le han hecho pedazos la bandera de un balazo, y también ha sufrido bastante su jarcia; pero al fin ha podido escapar y encerrarse con sus dignas compañeras en el seguro puerto que ahora las alberga, gracias a estar muy a su costado un buque de guerra francés, que no sabemos si casual ó intencionalmente, llevaba siempre el mismo rumbo que la ciudad fragata.

Muchos infelices han tenido que tripular forzosamente las fragatas insurrectas, porque anoche se hizo una leva, por las autoridades cantonales, de los vecinos que quedaban en el pueblo de Santa Lucía sin haber tomado las armas.

En el campamento se han recibido hoy ocho cañones de 4 y 10 centímetros y dos morteros. Veremos cuánto montan alguna batería para empezar a contestar los saludos que diariamente nos hacen desde la plaza.

En las doce y media de la noche y voy a acostarme para marchar mañana bien temprano a mi observatorio, pues, según mis noticias, vamos a tener otro combate naval y quiero poder dar a Vd. cuenta de él.

La Correspondencia, además de la descripción del combate que sustancialmente varía poco de la que hacen los citados colegas, publica las siguientes noticias:

«Por unos marineros escapados de Cartagena, que han llegado hoy a Madrid, se tienen algunos detalles importantes de la insurrección cantonal.

La escasez de viveres ha sido tan grande, que ha habido muchos días durante los cuales se ha repartido una ración de pan para cada cinco individuos. La carne ha escaseado bastante, pero no tanto como el tocino; que no se ha comido hasta hace pocos días que lo llevaron de Vera y Garrucha. Han sacado completamente de vino y café, que no se ha visto ni poco ni mucho.

Las deserciones han comenzado hace pocos días en grande escala, si bien no están exentos de riesgo, porque los que pretenden fugarse son vigilados de cerca por los presidiarios, y además se ha hecho correr la voz de que los desertores son fusilados por la Guardia civil, en el momento en que los encuentran.

Del batallón cazadores de Mendigorría han desertado casi todos sus individuos a Orán, quedando únicamente montan alguna batería para empezar a contestar los saludos que diariamente nos hacen desde la plaza.

Las mismas deserciones se habrían llevado a cabo en el regimiento de Iberia; pero los oficiales y presidiarios han cedido la voz de que el general Ceballos tiene orden del Gobierno para fusilar a los que se le presenten.

Los marineros que han logrado fugarse han ido quedándose en Aguilas, Garrucha, Vera y otros pueblos, y la mayor parte han marchado a Orán, desde cuyos puntos piensan trasladarse a Cádiz, a las órdenes del señor ministro de Marina, siempre que vean síntomas de clemencia en el Gobierno, a quien están dispuestos a servir nuevamente.

En una de las fragatas insurrectas, creemos que en la Tetuan, quedaba únicamente doce marineros; el resto de la tripulación son presidiarios. Estos, según las noticias que se nos han comunicado, son los únicos que están dispuestos a defenderse a todo trance, mientras no les falten los viveres, pues si llega este caso, ya han manifestado más de una vez que pasarán por las armas a los jefes de la insurrección que los han comprometido.

El desaliento crece de día en día, y este no solo se manifiesta en los soldados y marineros, sino hasta en los mismos jefes, que no ocultan a nadie el temor que abriga por la presencia en las aguas de Cartagena de la escuadra al mando del contralmirante Lobo.

Esta es, en resumen, la situación de Cartagena, apreciada por los que de allí llegan: todo lo cual nos hace creer que la rendición de aquella importante plaza será un hecho antes de dos o tres días.

Terminada mi escurión ascendente a las diez y media y situado convenientemente en el cabezo en donde radica la mina San Bartolomé, me armé de mi anteojito y pude distinguir muy claras nuestras hermosas fragatas Victoria, Almansa, Navas de Tolosa y Cirme, blindada la primera y las tres últimas de madera. Grande fue mi emoción al verlas y más grande mi ansiedad cuando llegué a divisar al poco rato que salían del puerto de Cartagena: los buques piratas, que sin duda llevaban intención de atacar a nuestros fieles barcos.

Al salir del puerto y antes de llegar a Escambrón, detuvieron su marcha para dejar pasar delante de ellos a los buques extranjeros que se hallaban fondeados en la ensenada que lleva este nombre. Una vez puestas en marcha las escuadras neutrales, avanzaron los secuaces de Berba-Roja hacia la escuadra fiel al Gobierno y empezaron a formalizar su ataque, siendo la Numancia la primera que hizo fuego.

Desde entonces los disparos se sucedieron de una y otra parte y se empezó un verdadero combate naval, en el cual han llevado la mejor parte nuestros bravos marineros, que hoy han sabido vengar la entrega del arsenal de Cartagena.

La Victoria batía a la Numancia, a la cual hizo meterse en el puerto, persiguiéndola hasta ponerse debajo de los fuegos de los fuertes. La Almansa y la Navas batían a la Mendez y al Fernando el Católico, y los disparos eran tan certeros, que la primera metió una granada por la escotilla de proa de la Mendez, que hizo huir hacia la popa a toda la gente y que mató a uno é hirió a dos gravemente. Otro proyectil pasó el costado de estribor de la misma Mendez, muy cerca del botelero de proa, y otro destruyó la jarcia del palo mayor del mismo barco. El Fernando tuvo a bien hundirse desde la primera de cambio, y por eso ha entrado ileso en el puerto, pues, si no, creo que lo hubiese

hombres políticos a quienes el exceso de democracia, como diría el Sr. Castelar, tuvo alejados algún tiempo de la patria.

Todos esos misterios es preciso que se aclaren, que se desvanecan los errores, que se concluyan las contradicciones, que se liquiden las cuentas, que cada cual ocupe el lugar que le corresponde, que no tratemos de engañarnos unos a otros, y que acabemos por saber, de una manera clara y explícita, si el que está a nuestro lado es nuestro correligionario ó nuestro enemigo, si vamos todos a un mismo punto y por un mismo camino, ó si es conveniente que aquellos a quienes acomoda marchar por el atajo y creen que cualquier senda es buena para llegar al fin que se proponen, vayan benditos de Dios, y dejen de una vez para siempre de introducir la confusión y la discordia en nuestro campo.

Levantada está por el radicalismo la bandera de enganche; allí caben los tránsfugas de todos los partidos, y allí puede hacerse con ellos una especie de batallón de francos, que forme a la retaguardia de la república y comparta el botín de la victoria, sin necesidad de haber hecho armas en la lucha.

Al estado a que han llegado las cosas ya no es fácil entre otros a diez personas, que cada una puede estar movida por diferentes pasiones ó encontrados intereses, resolver la marcha futura de un gran partido. Hay que consultar al mayor número posible, y hay que fijarse, más que en la actitud ó en la conveniencia puramente personal de este ó de aquel individuo, en los deseos de la generalidad y en el interés supremo de los principios que el partido representa y de las esperanzas que en él tiene puestas la patria.

Continuar entreteniendo al país con ideas vagas, con soluciones misteriosas, con proyectos que nadie entiende, es un crimen en las actuales circunstancias y a la altura a que han llegado las cuestiones políticas. Bueno y santo que todos estemos de acuerdo en apoyar al Gobierno del Sr. Castelar, para que funde las bases de esta sociedad desorganizada, haciendo orden y ejército, autoridad y disciplina; pero que sepamos, y sobre todo que sepa el país, que es lo que cada uno piensa, para después de este período de transición y de tréguo. El deslinde de los campos se hace inevitable; nosotros lo provocamos; intenten y procuren verificarlo cuanto antes; aquellos a quienes la iniciativa y la dirección compete.

Se cansa en vano El Imparcial buscando alusiones malévolas en nuestros artículos a ningún personaje alfonso. Nosotros estamos resueltamente al lado de los que representan esta causa salvadora y nacional, sean cualesquiera las diferencias de apreciación que nos hayan separado de ellas otras veces.

Un interés superior nos une hoy indisolublemente a todos los monárquicos de veras, y que de veras queremos la salvación de la patria.

El Imparcial haría mejor, que en buscar incógnitas donde no hay más que franqueza y espíritu de unión, en resolver la suya propia, que bien inexplicable es hasta ahora.

Publicamos con sumo gusto la noble protesta de adhesión y sumisión que los eclesiásticos de Villanueva de la Serena (provincia de Badajoz), del priorato de Magacela, de órden de Alcántara, han dirigido al señor cardenal arzobispo de Valladolid, con motivo de la supresión de la jurisdicción de las Ordenes militares; protesta que honra sobremanera a sus firmantes.

Excmo. señor cardenal arzobispo de Valladolid: «Los eclesiásticos que suscriben, vecinos de Villanueva de la Serena, priorato de Magacela, del Orden de Alcántara, provincia de Badajoz, pertenecen a V. E. por el valor y santo celo con que ha sabido defender los derechos de la Iglesia en la admirable comunicación que con fecha 6 del presente mes dirigió al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia. Con este motivo tienen el gusto y se consideran en el deber de manifestar a V. E. que se adhieren, por completo a lo que en ello espresan, que acatan y venturan cuanto de N. S. S. Padre Pio IX, ó de sus delegados emane; y desde ahora para en adelante protestan con respeto, si, pero al mismo tiempo con toda la energía que les presta su fe de verdaderos católicos y ministros del Altísimo, contra toda intrusión, venga de donde viniere, en el régimen y disciplina de la Iglesia. Asimismo protestan no reconocer otro autoridad que las antedichas en el arreglo de los territorios de las Ordenes Militares, cuyas jurisdicciones exentas han sido suprimidas por Su Santidad, estando dispuestos por la misericordia Divina a obedecer siempre a Dios antes que a los hombres: palabras bellísimas con que tan brillantemente concluye V. E. su comunicación.

Dios Nuestro Señor conserve muchos años la vida de V. E. para bien de la Iglesia.—Villanueva de la Serena 24 de Septiembre de 1873.—Excelentísimo Sr.—Fermín García Camacho, presbítero.—Busebio Sánchez, presbítero.—Juan Calderón, presbítero.—Francisco Calderón, presbítero.—Manuel García Ortega, presbítero.—Francisco García Camacho, presbítero, Nicolás Lorenzo, presbítero.—José Salgado y Balseira, presbítero.—Por ausencia del presbítero D. Antonio Viciosa, José Salgado.—Diego Manchado, subdiácono.

Ayer solo recibimos un correo extranjero de los tres que faltan, de modo que las noticias de París solo alcanzan al 6 y por cierto que su interés es escaso, relativamente a las que nos ha comunicado el telégrafo.

El brigadier Carmona, dice La Política, es el oficial de elevada gerarquía de quien ha dicho un periódico se le había confiado una misión importante, de carácter no militar. En efecto, el expresado brigadier ha salido para Alicante con una misión que es fácil de comprender, sabiendo que de Alicante se va pronto a Cartagena y que se habla de arreglo con los piratas que se anidan en aquella plaza. El hecho sería tan increíble que no nos atrevemos a darlo por cierto, a pesar de que por tal se tiene en los círculos políticos.

De escaso interés son las siguientes noticias que nos comunica la Agencia Fabra:

Murcia 12.—Según noticias particulares del campamento, ha corrido allí el rumor de que la escuadra del contralmirante Lobo ha apresado un buque insurrecto; pero esta noticia es desmentida. No hay aquí noticia alguna exacta del número de muertos y heridos que han tenido los insurrectos en el combate naval.

Han llegado al campamento algunas nuevas pie-



18

(Gaceta del domingo.)

drid

18

NOTES

18



Los periódicos de la frontera de Cataluña se defendieron con entusiasmo y no permitieron que la pérdida de la frontera de Cataluña se convirtiera en una pérdida para ellos. El general en jefe de Cataluña, don Juan Prim, dispuso que salieran de Tarragona 600 infantes, 60 caballos y la artillería correspondiente en auxilio de los valientes que se defendían en la frontera. Pero la noticia de que los valientes de la frontera de Cataluña se defendían con entusiasmo y no permitieron que la pérdida de la frontera de Cataluña se convirtiera en una pérdida para ellos.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican varios decretos de indulto por delitos comunes.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 11 de Octubre, se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Los cazadores que por oficio se dedican a la caza con armas de fuego tendrán sujetos al pago de la contribución industrial desde el presente año económico.

Art. 2.º La cuota de patente que satisfarán en todos los pueblos de la Península e islas adyacentes, en la misma forma e iguales condiciones que lo han sido los demás industriales comprendidos en dicha tarifa, será de 20 pesetas.

Art. 3.º Los cazadores que a este decreto se refieren, que a la fecha de su publicación se hallen poseedores de la licencia oportuna con arreglo a lo dispuesto en el presupuesto que rige, recibirán gratis la patente que deben obtener.

Art. 4.º En lo sucesivo no se expedirá licencia de caza de los terrenos industriales sin que exhiban el certificado catastral que acredite el pago de la patente.

Art. 5.º El ministro de Hacienda dictará las órdenes e instrucciones necesarias para la ejecución de este decreto.

En su sección de noticias publica la Gaceta de ayer las siguientes:

La partida de Rosendo García, procedente de la provincia de Sevilla, que estaba en la frontera portuguesa, de la activa persecución que sufre ha sido dispersada anteayer por la columna del capitán Quiles.

De Vitoria participan que la Junta de Guerra se halla instalada en las inmediaciones de Orduña.

Según anuncia el representante de España en Marruecos, proclamado ya Muley-Hassan, puede considerarse a éste como Sultan del imperio marroquí.

Ha salido del puerto de Almería para el de Málaga la fragata de guerra americana *Shenandoah*, al mando del comandante Wells.

Ha entrado en el puerto de Santander la fragata de guerra americana *Congreso*, de 16 cañones.

Según participa el comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo, se le ha presentado, comisionado por el almirante inglés, el doctor médico y profesor de cirugía, el comandante de una goleta; habiendo también hecho igual ofrecimiento al comandante de la corbeta alemana *Blitzsch*, que fue para ello en persona con su buque. Según noticias de este último, los insurrectos tuvieron en el combate del sábado 13 muertos y 47 heridos.

Noticias de Níche, aseguran que D. Alfonso, Páez, Freixas y otros cabecillas carlistas marcharon el día 6 a Francia desde Borreale.

En las facciones de Cataluña escasean los municiones.

Ha fundado en el pueblo de Málaga, procedente de Gibraltar, la columna de guerra alemana *Alcora*.

Ha fundado en el puerto de Alicante, el vapor *Colón*, que forma parte de la escuadra del contralmirante Lobo, para trasmitir al señor ministro de marina el parte del combate sostenido por aquella con los buques insurrectos de Cartagena el día 11 del actual.

Los buques mercantes se van a refugiar a Portmán.

LA PALMA 11.—Han llegado mil hombres de refuerzo al ejército sitiador. Durante dos horas se ha estado oyendo el estampido de cañon por la parte de mar.

Parque que la escuadra del contralmirante Lobo se está batiendo con los buques insurrectos.

LISBOA 12, a las ocho de la mañana.—El semáforo acaba de señalar la llegada, a la vista de la fragata *Zaragoza*.

WASHINGTON 11.—El general Grant, en el mensaje presidencial que dirigirá al Congreso el reanudar este sus tareas, recomendó el restablecimiento de la circulación monetaria.

BERNA 11.—Una gran parte de los católicos de Suiza se oponen a la elección popular de los cargos eclesiásticos.

LONDRES 12.—Según noticias inglesas, a 92 Gr. Exterior español, a 20 1/2.

PARIS 11 (noche).—El Sr. Rouher, presidente del Consejo de ministros que fue del Imperio y diputado en la actual Asamblea, ha escrito una carta a la cual se atribuye gran importancia.

Dice que combatirán energicamente los proyectos de restauración monárquica, la cual pondría en peligro, en su opinión, a la sociedad moderna.

Terminó declarando, que para devolver a Francia la paz y la seguridad, es preciso consultar al pueblo sobre la clase de gobierno que desea.

MURCIA 12.—Según noticias particulares del campamento, ha corrido allí el rumor de que la escuadra del contralmirante Lobo ha apresado un buque insurrecto; pero esta noticia se desmiente.

No se tiene todavía noticia del número de muertos y heridos que han tenido los insurrectos en el combate naval.

Han llegado al campamento algunas nuevas piezas de artillería y dos compañías de artillería procedentes de Almería.

VERSALLÉS 8 (noche).—Continúa la causa contra el mariscal Bazaine, ha producido viva impresión la lectura de la parte del dictamen en que se da cuenta de la capitulación de Metz y de la entrega de las banderas.

El dictamen dice que Bazaine faltó a las leyes del honor.

En la lectura del dictamen se invertirá la audiencia del viernes. El lunes comenzarán los debates.

PARIS 11.—El periódico *El Francés* dice que los jefes de la mayoría de la Asamblea nacional, se han puesto de acuerdo ante las eventualidades que pueden surgir, esperando el resultado de las gestiones que se están practicando actualmente cerca del conde de Chambord para que acepte una forma constitucional.

VERSALLÉS 11 (noche).—Siguen la causa del mariscal Bazaine.

Después de darse lectura a todos los documentos en los cuales se aprecia severamente el proceder del mariscal, se lee la memoria justificativa de su conducta, la cual es una reproducción del conocido libro que publicó sobre el particular.

En dicho documento, Bazaine termina declarando que su conciencia está tranquila y que los acontecimientos fueron muy fuertes que todo.

Terminada esta lectura, el presidente del Consejo de guerra, el duque de Aumale, lee las conclusiones del dictamen fiscal, acusando a Bazaine de no haber hecho todo lo que prescribían el honor y el deber.

El lunes continuará la vista.

BERLIN 9 (noche).—Los periódicos oficiales anuncian que el Gobierno está resuelto a obrar con severidad contra los obispos católicos insumisos.

PARIS 12 (noche).—El conde de Chambord ha llegado a Salzburgo (Austria).

Mañana recibirá a los delegados monárquicos.

Créese que el miércoles o el jueves dará una contestación definitiva acerca de las concesiones que le piden sus partidarios para facilitar su advenimiento al trono.

El partido monárquico sigue de acuerdo sobre las condiciones necesarias para la restauración, e insiste para tener pronto una contestación del conde de Chambord.

PARIS 13 (a las 8 de la mañana).—Los resultados conocidos de las elecciones para diputados a la Asamblea nacional verificadas ayer en cuatro departamentos, aseguran el triunfo de los candidatos republicanos con gran mayoría.

No se conocen todavía las cifras definitivas.

PARIS 13.—Los fondos franceses han tenido una baja en la Bolsa de hoy, lo cual se atribuye al resultado de las elecciones parciales contrarias a la restauración monárquica.

Se han cotizado:

3 por 100 francés a 57.25.

El 1/2 por 100 id. a 82.50.

El 5 por 100 id. a 92.65.

El exterior español, a 20 1/2.

Consolidados ingleses, a 92 5/8.

En el Bolsin se han hecho:

Exterior español, a 20 1/2.

Interior idem a 16 1/2.

## EL PROCESO DE BAZAINE

PARTE HISTÓRICA DEL MISMO.

(Continuación.)

Después de la rendición de Metz.

El mariscal Bazaine salió de Ponto a Monsson al día siguiente 30 de Octubre de 1870 a las 9 de la mañana y llegó 48 horas después a Cassel, capital del ducado de Hesse, donde debía permanecer prisionero bajo su palabra.

Instalóse allí modestamente con sus ayudantes y como sus demás compañeros de cautiverio, esperó los acontecimientos.

El 4 de Febrero de 1871 a fin de responder a las violentas acusaciones que habían llegado hasta él en Alemania, envió una protesta al presidente del Gobierno de la Defensa nacional, cuyo documento iba bajo el mismo sello que una carta para Mr. Trochu. Este pliego fue entregado a Mr. Julio Favre por Bismarck en Hértriges el 10 de Octubre de 1871, pero no se ha vuelto a oír hablar de semejantes documentos.

El 29 de Marzo de 1871, el mariscal Bazaine, recibió su libertad, y se le autorizó para fijar su residencia en Aix-les-Bains, donde hizo ir a su mujer y a sus hijos, que hasta esta época habían permanecido en Ginebra.

En los primeros días de Junio de 1871, se dirigió a Versalles, para dar explicaciones ante la comisión de investigación parlamentaria que le hicieron, por lo que se fijó en París con su familia en su pequeño palacio de la alameda de Jena, núm. 73.

Durante este tiempo, el consejo de investigación fue creado con fecha 30 Septiembre 1871, por el presidente de la república, compuesto del mariscal Bagny de Hilliers, presidente; y de los generales d'Aurelle de Paladine, d'Autemarre, d'Erville, Charon, y de Sevelinges.

El mariscal compareció ante el consejo el 19 de Marzo 1872, pero solo pudo contestar por referencia a las numerosas preguntas que le hicieron, por el ministro de la Guerra en una carta fechada el 18 Octubre 1871 le reclamó todos los documentos relativos a Metz.

Volvio a comparecer el mariscal por segunda vez ante el consejo, cuyo parecer que se mantuvo secreto, fue concebido en estos términos:

«El consejo es de opinión que el mariscal Bazaine ha causado la pérdida de un ejército de 150,000 hombres y la de la plaza de Metz, que la responsabilidad es suya, y que el mariscal ha cometido un delito de guerra.»

Así que tuvo conocimiento de este parecer, el 3 de Mayo de 1872, el ex-general en jefe del ejército del Rhin, dirigió a M. Thiers una protesta que se leyó en la tribuna de la Cámara, pidiendo que se le juzgase por un consejo de guerra.

Algunos días más tarde, el 12 del mismo mes, el mariscal Bazaine se presentó en Versalles, constituyéndose preso, pero a casa que se le asignó por cárcel, calle de Pecardía, núm. 32, estaba en un estado tan ruinoso, que no pudo instalarse en ella aquel mismo día.

Volvio el 14, y hasta el 20 permaneció solo con su ayudante sin recibir comunicación alguna oficial. El 21 fue cuando el general de Rivière, encargado de la instrucción del proceso, se presentó en casa del mariscal a las dos de la tarde, para averiguar la identidad de su persona y darle conocimiento de la orden de informar.

Esta orden estaba firmada por el general de Cissey ministro de la guerra, y estaba las conclusiones del consejo de investigación a las cuales había añadido las palabras: *Falta al honor*. El mariscal protestó contra estas palabras y el general de Rivière tomó acta de su protesta.

El mismo día a las siete y media de la noche un capitán de gendarmes notificó al mariscal la orden que le constituía preso, fechada el 21 de Mayo.

Nueve días hacía ya, como se dice más arriba, que el ex-general en jefe del ejército del Rhin habitaba la casa de la calle de Pecardía.

Los ayudantes del mariscal fueron en un principio los Sres. Magnan y Villette; pero como el primero había sido oído como testigo, fue reemplazado por el capitán Clapeyron, subletrado del mariscal, y cuando aquel fue ascendido a comandante, el coronel Villette quedó solo con el preso.

La mariscal Bazaine se había retirado con sus hijos al convento de las señoras del Retiro, a unos dos kilómetros de la Alameda de Pecardía, y casi todos los días venía a pasar algunas horas con su marido, cuya casa estaba montada de la manera más modesta. No tenía más que un criado y la comida se le servía del Hotel de Francia.

El mariscal no salió más que dos veces durante los diez y seis meses de su prisión preventiva, para ir, bajo la custodia del capitán Mauchuy, a visitar a la mariscal, que había caído enferma, habiendo venido, a consecuencia de esta enfermedad, a vivir con su padre, el joven Aquiles Bazaine.

Durante todo este tiempo la instrucción seguía un curso forzosamente muy lento, porque era preciso interrogar a varios centenares de testigos, redactar documentos de todas clases y formar un expediente sin precedente, por su importancia y por su extensión.

Por fin el 8 de Febrero de 1873, el general de Rivière previno al mariscal que la información estaba terminada, pero hasta el 25 de Julio siguiente, no se presentó el general Pourcey y el Sr. Alloué escribano, a notificar al ex-general en jefe del ejército del Rhin que estaba sometido al consejo de guerra.

Más el gobierno debía encontrar serias dificultades para constituir legalmente el tribunal encargado de juzgar al mariscal Bazaine. Los demás mariscales habían servido a las órdenes del acusado, y el ilustre almirante Tréhouart, se encontraba en tan mal estado de salud que no había que pensar en él. Fue preciso recurrir a componer el primer consejo de guerra de generales, nombrándolos por antigüedad, entre los que no habían hecho la campaña del Este. La presidencia recaía de derecho en el conde de Sevelinges, ilustre veterano del ejército francés, general de división desde 1839; si bien es verdad que fue general de brigada en 1813, cuando solo contaba 24 años; pero su ancianidad (nació en 1789) hacía temer que le fuera perjudicial este exceso de trabajo. Por tanto la presidencia reayó en el duque de Aumale, el más antiguo en grado, se entiende, de los generales de división.

Recuérdese en efecto que el cuarto hijo de Luis Felipe fue nombrado teniente general el 16 de Mayo de 1843, después del audaz hecho de armas que le hizo dueño en las cercanías de Goudjilab, de la Sma de Abd-el-Kader.

El Gobierno constituyó en seguida el Consejo, conformándose a la ley, es decir, sacando del cuadro de los generales de división seis de los que tenían las condiciones exigidas, y completando en seguida su obra con el nombramiento de otros cuatro generales de división como vocales suplentes.

Los seis primeros generales eran los Sres. Lamont-

de-Rouge, barón de Chabaud-Latour, Tripiet, de Martimprey, Príncipeaux, Maréchal-Daguerre. Los cuatro jueces suplentes eran los generales Guidé, Ressayre y Desailleur de Malroy.

Respecto a los fiscales del primer consejo de guerra, dejaba de tener a su frente al honorable comandante Martin, siendo nombrado comisario del Gobierno el general de división Pourcey, y sustituido el mismo comandante Martin.

Nada se cambió respecto a los escribanos, quedando al Sr. Alloué escribano en jefe, pero con un adjunto auxiliar especial, el Sr. Castron.

Designados ya los jueces militares solo faltaba fijar el punto donde habían de establecerse. Habíase desde luego de Fontainebleau, luego de Compiègne, cuyo teatro se empezaba ya a preparar para el caso; cuando de repente se abandonó este proyecto, para elegir definitivamente el palacio del gran Trianon, actual fué trasladado el mariscal Bazaine el 27 de Setiembre, para ser juzgado empezando a verse el proceso en la mañana del día Octubre.

El salón del primer Consejo de guerra.

El salón en que se está juzgando la conducta del mariscal Bazaine no es sencillamente más que la gran galería central que reúne los dos alas del palacio del gran Trianon, pero como su anchura era insuficiente, el arquitecto encargado disponerla para su actual destino, la ha aumentado con otra galería adicional, construida sobre la fachada que da a los jardines, ganándose de este modo unos 200 metros cuadrados. A pesar de ello, difícilmente contendrá la sala más de 600 personas, y los testigos solos pasan de 300.

El recinto del primer Consejo de guerra, se ha dividido en tres partes: la extremidad derecha está ocupada por el estrado, en medio del cual se encuentra la mesa en forma de herradura, donde tienen asiento los once jueces militares; a la derecha del Tribunal está la tribuna del comisario del Gobierno (Bazaine), el general Pourcey y de su sustituto el general Bismarck, están los escribanos Alloué y Castron; luego, un escalón más abajo, hay un salón y una mesa para el mariscal Bazaine, y a su izquierda otra mesa con dos asientos para sus abogados los Sres. Lachand padre e hijo. La tribuna de los periodistas se levanta en el mismo estrado contra un labio de la parte anexada, y por lo tanto frente al acusado y a sus defensores.

El centro de la sala sirve solo para los testigos, y en la extremidad opuesta a la que ocupa el Tribunal hay reservado un espacio para el público de unos 100 metros cuadrados.

Hay en esta extremidad de la sala una entrada particular para los testigos, y se ha construido por la parte de la fachada un corredor exterior que permite al mariscal Bazaine, después de venir de Trianon Sous-Bois a Trianon, por el ala derecha del palacio, volverse sin atravesar el estrado del Tribunal.

## PRIMER CONSEJO DE GUERRA.

PRESIDENCIA DEL DUQUE DE AUMALE.

Sesión del 6 de Octubre.

A las once y cuarto de la mañana de este día, el palacio de honor del gran Trianon parecía ser el lugar de cita de los más célebres representantes del ejército francés: mariscales, generales, intendentes, coroneles, oficiales, todas graduaciones se veían allí representadas; pero a las once y media todos, jueces o abogados, fueron invitados a presentarse en sus asientos respectivos, y el público se retiró de repente.

Después de esto el público empezó a dirigirse hacia el salón de audiencia.

Los periodistas ocupaban ya sus puestos, así como el Sr. Lachand y su hijo Jorge, pero el espacio reservado al verdadero público en el fondo del salón apenas estaba ocupado.

En los sitios reservados había algunas señoras, entre ellas la princesa Troubetskoi y madame Jouvin.

A las doce y cuarto, el consejo fué anunciado, la guardia presentó las armas y los jueces ocuparon sus plazas entrando el último el duque de Aumale, y colocándose por el orden siguiente empezando por la izquierda: los generales Bessière, Guidé, Príncipeaux, Trousier, de la Motte-Bouge, S. A. el señor duque de Aumale, los generales Chabaud-Latour, Maréchal-Daguerre, Lallemand y Desailleur de Malroy.

El general de Martimprey, se excusó por hallarse muy enfermo.

Los generales Pourcey y Boissonnet tomaron asiento en el banco del ministerio público, así como el comandante Martin.

El duque de Aumale.—Abra la sesión. Haced entrar al mariscal.

Algunos instantes después fué introducido el mariscal Bazaine, que se colocó en un sillón a la derecha de sus defensores. El mariscal parecía vivamente conmovido y su andar era lento; al sentarse saludó al presidente de gran uniforme, sin más condecoración que la gran cruz de la Legión de Honor y la medalla militar.

El duque de Aumale dió orden al escribano Alla que diese lectura al decreto del gobernador de París convocando el consejo de guerra, después para conformarse con la ley, dirigió al mariscal las preguntas de costumbre.

El Presidente.—Señor mariscal, levántese. ¿Cuáles son vuestros nombres y apellidos?

El mariscal Bazaine.—Francisco Aquiles Bazaine.

Presidente.—¿Cuál es el lugar de vuestro nacimiento?

Mariscal.—Versalles.

Presidente.—¿Vuestra edad?

Mariscal.—Seiscientos y dos años.

Presidente.—¿Vuestra profesión?

Mariscal.—Mariscal de Francia.

Lleas estas formalidades, el escribano Alla procedió a llamar a los testigos, empezando por los militares y por gerarquías.

El mariscal Camobert fué el primero que contestó.

Aquí los nombres de los testigos en contra del acusado.

Señores Petit-Pas de la Vasselais.—De Lécalle.—Cagosses.—Lefebvre de Sancy de Parabère.—Lewal.—Compagnon.—Boynaval.—Vosseur.—Lemoine.—De Frace.—Jouanne Beaulieu.—Mathieu.—Jaunez.—Vasse Saint-Ouen.—De Girels.—Houselle.—De la Tour du Pin.—Jung.—Samuel.—De Kératy.—Le Joindre.—Sers.—Gayard.—Courtois.—Arnos.—Rivière.—Delamarre.—Altenburger.—G. Wolff.—Mouth.—Brouste.—Bages.—Denney de Gerville.—Brisse.—Berville.—Gaffin.—Mony.—Frin.—Bassire.—Boutellier.—Seyffontaine.—Finelle.—De Bazelaire.—Portmann.—General Blandin.—De Buey.—Nugues.—Duchene.—Merlin.—Pozzo di Borgo.—Rigault.—Protche.—Fay.—Salanson.—General Jarras.—General Colfinieres de Nordeck.—Serrier.—Archembaud.—Macherez.—Guepratte (Gabriel).—Lecapellier.—Favre (Julius).—Robert.—General Frossard.—Mariscal Le Boeuf.—Reboul.—Debains.—General Changarnier.—General de Ladmair.—Vorms.—Magnin.—Bedin.—Benoit.—General Bourke.—Vianon.—Joyent.—Amiot.—Anderson.—Quatrebous.—Drouelle.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Drolet.—Prost.—Magnan.—Viel.—Modere (general).—Bouchotte.—Quinault.—Maillet.—Hoit.—General Desvieux.—Polard.—Ulrich.—Richard.—General Desvieux.—De Mornay.—Farcy.—Fissier.—Bonneau du Martray.—Streff.—General de Palikau.—Fix.—Rocher d'Aubanel.—Thomas.—Turnier.—Buisson.—General de Laveaucoupe.—Tachard.—Mairat.—Pannetier.—Gauthier.—Humbert.—Maréchal Canobert.—Beaumont.—Maréchal.—Fournier.—André.—Réau.—Argon.—Bompard.—Gambetta.—Villégain.—Baudin.—Tingry.—Noel.—Mackiewicz (mujer).—Broglie.—Le Flo.—Bapt.—Becker.—Gagneur.—General.—Daller.—Laur.—Soubert.—Guller.—Choiy.—Femme.—Biboux.—Villenois.—Rosch d'Aigun.—Garrigues.—Meyer.—Crispin.—Dro



